

Hay unas células totipotenciales...

El proceso de la reflexión ética debe preceder a la acción. Sería contradictorio -imprudente- que la marcha se emprendiese sin que el viajero tuviera un destino fijado con anterioridad. De hecho, en el aprendizaje del ser humano, es precisamente lenta, difícil y fruto de gran esfuerzo, la adquisición de la capacidad del discernimiento, lo que se conoce como prudencia.

El científico, alegando en ocasiones una "neutralidad ética", (argumento a la vez insostenible desde el punto de vista lógico, pues paradójicamente es la "lógica" otra de las cualidades que deben acompañar el pensamiento del científico, quien se supone, al menos hace buen uso de ella), se dirige hacia unas metas que conducen a la destrucción de sus congéneres, cuando no a la suya: es el caso de aquellos expertos en diseñar armas láser de uso masivo, aquellos biólogos moleculares o especialistas en enfermedades infecciosas, sometidos a la brutal voluntad de poder de los caudillos de diversos impulsos y corrientes políticas, que aplican sus conocimientos a la manipulación de bacterias y agentes letales para ser usados en la guerra biológica. Fue también "imprudente", amén de perversa, la acción de "científicos" de altas calificaciones académicas, en el exterminio de los indeseables para los regímenes comunistas o el hitleriano. Todo ello ocurrió, hay que dejarlo también claro, en medio de sistemas jurídicos que hicieron de lo humanamente aberrante, un acto "legal". Sistemas que guardando las diferencias, también rigen hoy en diversas naciones.

Pero, van cambiando los tiempos. Las acciones "científicas", extraordinariamente sofisticadas, especializadas y complejas en sus aspectos tecnológicos, van adquiriendo unos singulares matices en medio de los cuales fácilmente se pierden los puntos de referencia más fundamentales sobre la propia dignidad de la vida del ser humano. La "pasión por el objeto", la posibilidad de "hacer" sin las respuestas al "para qué hacer" va inundando los diversos frentes de la investigación científica y de los avances, en este caso, de las ciencias básicas en la medicina.

Es bien estudiado el proceso de la diferenciación inicial de los embriones de los mamíferos y también, de nuestra especie. En las fases más precoces del desarrollo embrionario, se conoce la estructura denominada "grupo celular interno" de la cual se derivarán las tres capas embrionarias que con el proceso de diferenciación darán origen en pocas semanas a los distintos órganos y tejidos del cuerpo. Las células derivadas de ese "grupo celular interno" tienen varias características que las hacen muy importantes para los embriólogos, genetistas, biólogos moleculares, oncólogos. Tienen una cualidad funcional muy especial: pueden permanecer de modo indefinido en estadios de indiferenciación y ser posteriormente convertidas -de modo teórico- en prácticamente cualquier célula u órgano del cuerpo. Es la posibilidad muy real de las fábricas de tejidos a partir de líneas celulares humanas. La capacidad "totipotencial" de aquellas células se ha estudiado con modelos en animales de laboratorio que desarrollan un tipo particular de tumores, los teratomas. Esta clase de tumor contiene tejidos de diversos orígenes embrionarios (piel, sistema nervioso). Las derivaciones clínicas de esta observación son enormes.

El problema, en el caso de los embriones humanos, es su condición de persona humana y de ser sujeto de derechos. "A man is a man" fue una de las evidentes afirmaciones que resumió el "leitmotiv" de la sangrienta guerra civil norteamericana en el siglo XIX. Pocos racionalistas contemporáneos se atreverían a poner ese aserto en discusión, por lo denso de su contenido. Menos en esta época de mal entendidos pluralismos. Sin embargo -de nuevo ronda por aquí la paradoja- son los mismos quienes hacen caso omiso de la anterior realidad para poder continuar con sus experimentaciones sobre unos frágiles seres humanos que perecen indefectiblemente bajo sus micropipetas, y sus medios de cultivo y bajo su apasionamiento en medio de la dinámica del dominio tecnológico. Porque se trata, en últimas y refiriéndonos de modo específico a la fragmentación y manipulación de los embriones, de la creación de una "raza" especial, la de los condenados a una precoz y sistemática muerte para que de ellos se obtengan tejidos.

¿Por qué asombran los pasados archipiélagos Gulags, los Dachau y los Auschwitz, cuando tenemos en el ámbito "científico" contemporáneos el florecimiento de una vastísima red industrial que tiene como común denominador un sistemático desprecio por la vida de los más frágiles?

Es pertinente recordar algunas palabras de uno de los más profundos pensadores en el ámbito de la bioética contemporánea, Elio Sgreccia: "Bien se trate de experimentación genética (DNA recombinante) o de sustituciones de cromosomas, o bien de experimentación farmacológica, o del estudio experimental de la biología embrional, desde el punto de vista ético el juicio sigue siendo negativo, no sólo porque se da vida a un ser humano fuera de la vida matrimonial, sino sobre todo, porque la finalidad no es hacer que el hijo se desarrolle, sino de hacer "objeto" de experimentación a un embrión que está abocado a la supresión. El vicio de la finalidad inficiona globalmente la moralidad del acto". (Subrayado mío). ¿No es lo que ocurre en nuestra adolorida patria, una crisis del valor de la vida humana?

1. Human Embryonic stem cells: The future is now. Keller, G; Snodgrass H. Nature Medicine. 1999; 5(2): 151-152.

2. Elio Sgreccia. Manual de Bioética. Ed. Diana, 1996.

Carlos Alberto Gómez Fajardo .